

# liberación y alianza en la constitución dogmática dei verbum

## PUNTO DE PARTIDA:

La constitución dogmática "Dei Verbum" del Vaticano II establece, como punto de partida para una teología de la liberación, la estructura trinitaria del designio salvífico del Dios bíblico sobre el mundo, a fin de que lleguemos a participar íntimamente de la naturaleza divina.

Si se trata pues del designio salvífico, ¿por qué no llamarlo también designio de liberación? Precisamente la liberación es el aspecto clave de la salvación. La idea de salvación lleva implícita la idea de liberación.

La misma espiritualidad bíblica está toda ella inmersa y tiene su arranque en el recuerdo del Exodo, siendo su centro la Pascua, paso de una situación de esclavitud a una situación de liberación. Queda pues claro que la finalidad de la Revelación es la liberación, pues "por medio de la Revelación Dios quiso manifestarse a sí mismo y sus planes de salvación para que el hombre se haga partícipe de los bienes divinos que superan totalmente la inteligencia humana" (D. V. 6).

Precisamente porque superan nuestra inteligencia, Dios usa de su pedagogía divina y va revelándose progresivamente. Así lo peculiar de la Revelación-liberación es su dimensión histórica con una proyección escatológica. Se trata pues de una liberación histórico-progresiva.

—La creación entera es la primera intervención que Dios hace en favor del hombre que va a ser salvado pues, "Dios, creando y conservando el Universo por su Palabra, ofrece a los hombres en la creación un testimonio perenne de sí mismo" (D. V. 3).

—Revelación a nuestros primeros padres. Hay una caída, pero seguida de una esperanza de salvación, la constante de toda la historia de la salvación, con la promesa de Redención. "Enemistad pondré entre tí y la mujer y entre tu linaje y su linaje; él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar" (Gn. 3,15).

—Elección (tema clave en la historia de la salvación, y gratuidad de ésta) de un pueblo concreto a quien confiar sus promesas, pues "al llegar el momento, llamó a Abrahám para

hacerlo padre de un gran pueblo" (D. V. 3). Con Abrahám establece una Alianza de salvación con una dimensión de universalidad. "Después de la edad de los patriarcas, instruyó a dicho pueblo por medio de Moisés y los profetas".

Se puede apreciar cómo Dios se vale de mediadores para ir llevando a término la obra de la salvación. Así Israel, el pueblo elegido, entra en la época de una esperanza mesiánica progresiva, en la esperanza del Salvador prometido.

Vemos pues así la verticalidad y horizontalidad que lleva consigo la salvación-liberación, en cuanto que ella proviene sola y exclusivamente de Dios por pura gratuidad y está destinada a todo el género humano del que Dios cuida continuamente para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras.

El mensaje cristiano se presenta al mundo antiguo precisamente como mensaje de liberación por medio de mediadores. Israel va atravesando etapas y éxodos liberadores hasta llegar al centro, síntesis y culmen de la liberación que es Cristo.

Así Dios ha ido preparando el camino de la gran liberación en el período de preparación del largo misterio de expectativa y esperanza, pues el fin principal de la economía antigua era preparar la venida de Cristo, redentor universal, y de su Reino mesiánico, anunciarlo proféticamente; pues Dios al buscar y preparar la salvación humana se reveló por medio de los profetas al pueblo hebreo que se había escogido (D. V. 4).

#### **CRISTO CULMEN DE LA REVELACION, SALVADOR-LIBERADOR**

Ya dijimos antes, cómo el mensaje cristiano se presenta al mundo anti-

guo como mensaje de liberación. Todo lo cristiano se construye a partir de la fe en Cristo, la cual es compromiso con una liberación. Creer en Cristo es tener acceso a la libertad, es poseer la libertad. La fe pone al creyente en camino de liberación.

"Si permanecéis en mi doctrina, conoceréis la Verdad que os hará libres..." (Jn 8,31-36). Es la presentación pragmática de lo que es Jesús para el mundo.

Puesto que Dios se revela en la dinámica de la historia a fin de liberar al hombre, "la verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que transmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación" (D. V. 2).

Por tanto, Cristo culmen de la Revelación, es el culmen de la liberación. Cristo es el protosacramento de liberación, aunque ésta tenga su punto de partida en el A. T. Jesús precisamente escoge la Pascua, conmemoración de la liberación antigua, centro de la vida religiosa de Israel, como punto de partida del N. T., de la Nueva Alianza.

En el A. T. están los preanuncios de la realización de nuestra liberación por mediación de Cristo. La misma palabra de Jesús en Lc. 4,28, en que se define como liberador, pone de relieve la realización de los dos procesos de liberación, exilio y éxodo.

Cristo hecho carne, ha venido a hablarnos de Dios y a realizar la obra de la salvación que El le encargó, que consiste como lo expresa la D. V. 4 en que "*Dios está con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y para hacernos resucitar a una vida eterna*". Por eso Pablo en Colónenses resume la obra de Cristo como la creación de un hombre nuevo, libre para amar a Dios y a los hombres.

Por tanto, vemos que se trata de una liberación con una dimensión escatológica, pero más bien en su di-

mencción teocéntrica del Reino de Dios. Liberación que es como pasar del campo de batalla a la celebración de la victoria.

Todo esto lo ha conseguido el Padre mediante el misterio Pascual de su propio Hijo, pues envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbraba a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios.

Por eso la D. V. nos dice que Cristo "con su presencia y manifestación, con sus palabras, obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la Verdad lleva a plenitud toda la Revelación e inaugura el Reino de Dios" (n. 4).

Queda pues clara la estructura trinitaria de la liberación cuyo centro es Cristo, por quien llegamos a participar de los bienes divinos.

—*Liberación del dominio del príncipe de este mundo y abolición del pecado.* "Quien obra el pecado, del diablo procede, porque el diablo peca desde el principio; para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del pecado..." (Jn 3,8).

—*Liberación que lleva consigo la preservación del juicio de la muerte.* "En verdad, el que escucha mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no incurre en sentencia de condenación sino que ha pasado de la muerte a la vida" (Jn 5,24). Se trata por tanto de un nuevo nacimiento que empieza a operar desde el bautismo, pues el bautizado está situado en el plano de la salvación-liberación y ha de sentirse hombre liberado por Cristo, comprometido con esa liberación.

—*Liberación en cuanto posesión del Espíritu vivificador, ya que "el Espíritu es el que vivifica, la carne de nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y vida" (Jn 6,64).*

La D. V. en el número 10 viene a decir que el Espíritu Santo con su acción y sirviéndose de la Tradición, de la Escritura y del Magisterio, que están unidos y ligados, y según el prudente plan de Dios, contribuyen eficazmente y logran la salvación de las almas. El mismo Jesús envió el Espíritu Santo para que llegásemos a la plenitud de la Verdad que no es sino plenitud de salvación.

Por esta liberación gozamos del amor de Dios, "porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en El, tenga vida eterna y lo resucite yo en el último día" (Jn 6,40).

Esta vida es Cristo mismo. "Yo soy la resurrección y la vida". Sus palabras son espíritu y vida. El da el agua y el pan de la vida.

—*También por esta liberación gozamos del amor a los hermanos.* La vida eterna es emanación del amor de Dios. "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo y nosotros hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos" (Jn 3,14). Esta es la gran liberación que opera la fe. Al cristiano no debe angustiarse conquistar el amor de Dios y de los hermanos. Esta es la experiencia que desencadena la fe, el amor de acogida, que es recibir el amor de Dios y del otro. Esto es lo que determina la existencia cristiana.

Por tanto la fe es la liberación de amar con un amor de conquista. La conducta no es medio para conquistar el amor, sino consecuencia del amor.

Esto se logra en virtud de la acción del Espíritu, pues "para que la inteligencia de la Revelación se haga cada vez más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones" (D. V. 5). Y es que la fe es indispensable para que esta liberación opere en nosotros, pues, "el que creyere en Cristo tendrá

vida" y la vida en Cristo es liberación. Pero se trata de una vida que se renueva cada día hasta llegar al culmen de su plenitud. De aquí la dimensión escatológica de esta liberación.

Por tanto no podemos tomar postura pasiva sino que tenemos cada día que morir con Cristo, lo cual supone un renovar la vida.

Resumiendo podemos decir que la constitución dogmática D. V. nos habla de una liberación cuyo autor principal es Dios con su plan salvífico. Esta liberación, como ya ha quedado expresado, la lleva a cabo el Padre revelándonos el misterio de su voluntad progresivamente hasta enviarnos a su propio Hijo, quien mediante su misterio Pascual hace que pasemos de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, del pecado a la gracia, de la mentira a la verdad, de la esclavitud a la libertad.

Se trata por tanto de una liberación definitiva. Cristo ha establecido con su sangre la Nueva y Eterna Alianza. Por eso nos dice la D. V. que "la economía cristiana por ser la Alianza Nueva y definitiva, nunca pasará, ni hay que esperar otra revelación pública, antes de la gloriosa manifestación de Jesucristo Nuestro Señor" (D. V. 4).

Esta liberación adquiere, dentro de la unidad del designio de salvación, la dimensión de mutuo esclarecimiento, pues "aunque Cristo estableció con su sangre la Nueva Alianza, los libros del A. T., incorporados a la predicación apostólica, alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el N. T. y a su vez lo iluminan y lo explican" (D. V. 16).

También hay que entender la liberación como dinámica de espiritualización, siguiendo paso a paso la historia de la salvación que culmina en Cristo. En la base de todas las esclavitudes de la Biblia se va descubriendo el pecado como raíz. La redención de

Cristo ilumina retrospectivamente todas las formas de liberación y se proyecta hacia el futuro en las formas de liberación.

#### *DIMENSION ESCATOLOGICA Y ACTUALIZACION DE LA LIBERACION*

Para que llegáramos a participar de la misma naturaleza divina vino Jesucristo a liberarnos. Este era el plan salvífico de Dios y puesto que mediante la Pascua del Señor entramos en el plano de la salvación-liberación, pero de una salvación actualizante y operante ya en este mundo, a esta liberación Jesucristo había de imprimirle su forma definitiva. Nada llega a Cristo, si Este no lo toma consigo y lo introduce en El. Desde que Cristo nos reveló la intimidad de Dios el mundo está abierto hacia su punto culminante. Como afirma Teilhard en "La vie cosmique", los hombres están llamados a formar un solo cuerpo en el seno de una divinización extraordinariamente íntima y la Humanidad de Jesús ha sido elegida para servir de instrumento de esa liberación por la que todos entramos en una neogénesis, mejor dicho, en la cristogénesis con la que todos los cristianos estamos comprometidos. Esto es estar comprometidos con la liberación. De aquí la dimensión actualizante de la liberación el esfuerzo de sobrenaturalizar, de liberar al hombre con una fuerza ascensional cristiana, hasta llegar a lo que el apóstol Pablo llama PLEROMA.

Es por medio de la fe, esperanza y caridad como cooperamos en la empresa liberadora que vino a traernos el Maestro. No olvidemos pues que no hay escatologismo sin encarnacionismo. El mismo Concilio Vaticano II nos dice que el pensar en las cosas de arriba nos debe impulsar a trabajar en la construcción de la ciudad terrena, a trabajar por una ciudad de hombres liberados por Cristo. En este sentido

la Iglesia tiene que ser sacramento de liberación con todo lo que dicha palabra implica, pues Cristo "descendit, ascendit ut repleret omnia" y la Iglesia es la prolongación de la obra salvadora de Cristo, es la manifestación visible y operante de la salvación-liberación. Sentirse Iglesia es sentirse liberado, es pertenecer a una sociedad de hombres que luchan por la liberación.

Es esto una doctrina maravillosa que, al no verla hecha realidad en nuestra sociedad, en los que nos llamamos cristianos comprometidos con el Evangelio, angustia a muchas conciencias.

Hoy más que nunca se nota la grande y secreta preocupación del hombre de nuestro siglo por poseer el mundo y al mismo tiempo evadirse de él. Es sin duda la angustia de no sentirse liberado de una serie de ataduras de las que Cristo nos liberó.

Se nota, a pesar de que vivimos en una época que quiere romper con todo lo que signifique tabú, en una época en que predomina una filosofía fenomenológica, que el hombre tiene cada vez más necesidad de un sentido y de una solución a la que pueda entregarse plenamente.

Al hablar de salvación hay que entenderla siempre en su aspecto integral; nada de espiritualismo ni angelismo. La salvación está actuando ya, la tenemos en nuestras manos. De aquí la postura dinámica que tenemos que adoptar para que a través de éxodos liberadores lleguemos a la liberación total.

Para esto hacen falta hombres que luchan por conseguir esta liberación, pero hombres con una fe adulta y madura, ya que una fe madura ha de luchar por la liberación.

Hombres con esta fe son los que la Iglesia precisa, pues, aunque la Iglesia tenga un fin escatológico, no podemos, como ya hemos dicho, evadirnos de que vive en el tiempo y experimenta, como el mismo concilio afirma, las vicisitudes terrenas.

La Iglesia, afirma la "Gaudium et Spes", considera que puede responder a los deseos más profundos del hombre revelándose su último destino y predicando la libertad, la dignidad de la conciencia y del derecho justo, no separado de la ley divina, en una falsa autonomía, sino inserto en el plan salvífico de Dios de recapitular en Cristo todas las cosas, ya que en El tienen su consistencia.